

«Liturgia, Corporeidad, Ritualidad.»

BOROBIO, D., 2. 3/3 Sígueme, Salamanca 2003, 17-25.

Cap. 2, 3/3

«El rito religioso es la religión viva del pueblo, la expresión y representación en acto de las creencias y esperanzas del pueblo. En él se integran religión y vida, vicisitudes cotidianas y sentido trascendente, realidad vivida e ideal por el que se aspira.»

6. El rito como contestación renovadora.

La tentación de separar el rito de la vida es constante. Pero, bien entendido, celebrado y vivido, el rito es uno de los elementos más renovadores de la misma vida. Y es así porque manifiesta la atención entre el ya y el todavía no, el dinamismo entre la repetición y la realización, entre lo que significa y lo que vivimos. El rito necesariamente se relaciona con el mito, con el relato fundante, con la memoria primordial o el ideal por el que aspiramos, y para los cristianos es en definitiva el mismo Cristo. Sin mito los ritos pierden su poder de vocación. Pero, dado que el rito nunca representa perfectamente el acontecimiento al que remite, y supuesto que el hombre y la comunidad nunca realizan en su vida plenamente la verdad del mito o ideal, por eso mismo

el rito es siempre profético y provocativo, ya que contesta y denuncia la situación actual y la mueve al ideal.

Por otro lado, el rito religioso es la religión viva del pueblo, la expresión y representación en acto de las creencias y esperanzas del pueblo. En él se integran religión y vida, vicisitudes cotidianas y sentido trascendente, realidad vivida e ideal por el que se aspira. La repetición del rito es la renovación de las grandes aspiraciones del pueblo, y por lo mismo viene a ser el impulso permanente que lo mantiene en sus luchas y esperanzas. Es como decirnos cotidianamente que ese Dios, a quien celebramos y que manifiesta su presencia por el rito, no abandona al hombre en sus alegrías y tristezas, de las que está sembrado este caminar por la vida.

2

7. El rito tiene también sus riesgos

El rito es necesario, pero también comporta sus riesgos, que con frecuencia se han convertido en realidades. Y estos riesgos o peligros pueden concretarse en:

- ◆ Peligro del sacrilegio: malversación de lo divino (por ejemplo, tirar la hostia sagrada)
- ◆ Peligro de magia: pretensión de dominar el poder divino (pensar que con poner un rito, Dios tiene que conceder automáticamente la gracia o el favor).
- ◆ Peligro de mentira: buscar la eficacia en lo injusto (salir en procesión para que Dios proteja un negocio sucio).

- ◆ Peligro de impureza: depreciación de la realidad creatural, corporal (considerar que las ofrendas materiales o la danza son en sí impuras).
- ◆ Peligro de proyección: proyectar en el rito complejos y problemas (se manifiesta en la realización obsesiva de algunos ritos).
- ◆ Peligro de inversión: emplearlos para otro fin que el propio (un funeral para justificar el comportamiento político violento).
- ◆ Peligro de obsesión: emplearlos en sentido esclavizante, de dependencia (sobre todo se expresa en “manía de rituales personales”).
- ◆ Peligro de formalismo: reducirlos a pura exterioridad y automatismo (realización puramente formal, sin expresar el sentido y la vida).
- ◆ Peligro de extranjereidad: sentirlos lejanos, sin afectar a la vida personal (cumplimiento del rito, llevando una vida que lo contradice).

Ante todo esto, es preciso que el creyente adopte una postura adecuada, o una “estrategia del rito”, por la que se vea llevado a corregir o evitar las deformaciones. Ello exige “moderación ritual”, empleándolos en ritmo y momentos adecuados; “sobriedad y discreción”, puesto que no se trata de una repetición gesticulante o teatral., “habitabilidad”, haciendo de la

acción ritual un momento de paz, acogida, verdad, comunicación y esperanza., “vigilancia”, revisando permanentemente su elocuencia y sintonía con la fe y la sensibilidad del pueblo., “distancia crítica”, sometiendo y aceptando la crítica que sobre nuestra acción ritual puede hacer la asamblea por diversos medios. Nunca debe olvidarse que el rito es sobre todo una acción simbólica, cuyo fin es remitir y referenciar a lo real invisible, no repetir lo real pragmático. Por eso implicará siempre una cierta discontinuidad y analogía.

Puntos para el estudio y la revisión.

a) ¿Crees que habría que dar más importancia a la expresión corporal en nuestras celebraciones litúrgicas? Sugiere la que te parezca mejor de estas posibilidades:

- ◆ Posturas corporales: de pie, de rodillas, sentados, inclinados, postrados, con los brazos extendidos, ¿Cuándo?
- ◆ Movimientos del cuerpo: valorar las procesiones de entrada, ofrendas, comunión, despedida. ¿Moviendo los brazos? ¿Con una danza adecuada?

b) La liturgia es corporal, y por tanto sensorial, por lo que debe cuidarse bien lo que afecta a los sentidos. Piensa qué harías o mejorarías en lo que se refiere a los cinco sentidos:

- ◆ El “ver”: poner algo para contemplar: imágenes, cuadros, proyección...
- ◆ El “oír”: técnicas, lecturas, música, canto, campanilla, otros sonidos...

- ◆ El “oler-gustar”: flores, incienso, pan bendito, plantas aromáticas...
- ◆ El “tocar”: bendiciones, unción, imposición de manos, dar la mano, abrazo.

c) Compara los ritos y la participación de la comunidad que se da con motivo de un partido de fútbol (en el “antes”, el “en” y el “después”), y lo que sucede en nuestras asambleas litúrgicas. Aunque son cosas muy diferentes, ¿no podemos sacar alguna lección?

Oración y meditación

a) El sentido de las “renuncias” se expresaba acompañando gestos corporales significativos en la Iglesia primitiva:

5

“Tú estás de pie con las manos extendidas en la actitud del orante y mantienes la mirada baja. Después de haber dicho: ‘renuncio a Satanás’, tú añades: ‘Y yo me comprometo con voto; yo creo y soy bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...’ Esta consignación con la que eres señalado es el signo de que has sido marcado desde ahora como oveja de Cristo, como soldado del Rey del cielo... Cierto, al principio tú estás desnudo, pues tal es el aspecto de los esclavos y de los cautivos; pero cuando has sido marcado, extiendes sobre tu cabeza un velo de lino, que es el signo del estado libre al que has sido llamado”
(Teodoro de Mopsuestia, *Homilías Catequéticas* XIII, 13, 17, 19).

b) Toda la comunidad exulta de alegría y se siente renovada con el bautismo de adultos y la acogida de los nuevos miembros:

“Apenas los neófitos salen de las piscinas sagradas, todos los asistentes les abrazan, les saludan, les dan besos, les felicitan y comparten su alegría de que, esclavos y cautivos en otro tiempo, han llegado a ser en un instante hombres libres, hijos sentados a la mesa real (eucaristía)”.

(Juan Crisóstomo, *Catequesis a los iluminados* 2, 27).

Siguiente: Cap 3, 1/3 Liturgia, Opus, Trinitatis